

## LA MUJER COMO BASTIÓN DE LA RECONSTRUCCIÓN NACIONAL: REPRESENTACIONES SOCIALES PRESENTES EN *EL MERCURIO*, 1973-1979\*

Francisca Sepúlveda Jerez\*\*

### RESUMEN

La dictadura militar chilena creó representaciones sociales en torno a la mujer en búsqueda del apoyo social, la legitimidad y la credibilidad de las cuales carecía. El plan de Reconstrucción Nacional impulsado por el régimen reforzó, a través de lo femenino, un modelo de sociedad tradicional y patriarcal sobre la cual definió la estructura social chilena transversalmente a toda la nación. En dicho contexto, el periódico *El Mercurio* de Santiago, relacionado con el sector político de derecha del país, jugó un rol intensificador y propagador del discurso, al mismo tiempo que consolidó las representaciones sociales femeninas como bastión de la Reconstrucción Nacional.

**Palabras clave:** representaciones sociales, mujer, dictadura militar, *El Mercurio* de Santiago, reconstrucción nacional

### WOMEN LIKE BASTION NATIONAL RECONSTRUCTION: SOCIAL REPRESENTATIONS PRESENT AT *EL MERCURIO*, 1973-1979

### ABSTRACT

The Chilean military dictatorship created social representations around the woman in search of social support, legitimacy and the credibility of which lacked. The national reconstruction plan promoted by the regime reinforced, through the feminine, a model of traditional and patriarchal society on which defined Chile social structure across the entire nation. In this context, the newspaper *El Mercurio* de Santiago, related to the right political sector of the country, played a intensifier role and propagator of the speech, at the same time strengthened the female social representations as a bastion of national reconstruction.

**Keywords:** Social Representations, Woman, Military dictatorship, *El Mercurio* de Santiago, National Reconstruction

Recibido: 9 de junio de 2014

Aceptado: 27 de junio de 2014

### INTRODUCCIÓN

---

\* Este trabajo se origina en la tesis de Magíster “La mujer como bastión de la reconstrucción nacional: representaciones sociales construidas por la dictadura chilena presentes en *El Mercurio*, 1973-1979”.

\*\* Licenciada en Historia con Mención en Ciencias Políticas (PUCV). Magíster en Cultura e Identidad Latinoamericana (UMCE). [sepulvedajerez.fca@gmail.com](mailto:sepulvedajerez.fca@gmail.com).

Históricamente las mujeres han sido caracterizadas a partir de un modelo de sociedad patriarcal y tradicional, y en tanto, han estado determinadas al espacio privado del hogar y a funciones maternas y domésticas<sup>1</sup>. En este sentido, ser madres y esposas abnegadas representaba la única posibilidad de ser aceptadas, de participar y ser integradas socialmente. Fuera del cumplimiento de estos roles, se enfrentaban a la exclusión y al rechazo de quienes las rodeaban, incluso de sus seres más queridos.

Ciertamente, la aceleración de las transformaciones sociales, a partir de los albores del siglo XX, generó la construcción de nuevas representaciones sociales para definir a las mujeres. Ya en el último tercio del siglo XIX ellas habían logrado reivindicar ciertos derechos civiles que les habían permitido acceder a las ventajas y oportunidades de la educación superior, y a la anhelada especialización profesional que conllevó una importante inserción al mercado laboral calificado. A lo anterior cabe sumar la importante asociatividad femenina en torno a la Iglesia Católica, así como también vinculada a movimientos de emancipación femenina como MEMCH en 1935, y cuyo mayor triunfo fue la consecución del derecho a voto universal. En este sentido, las mujeres, a mediados del siglo XX, lograron vincularse al espacio público, aun cuando la maternidad y el quehacer doméstico –como representaciones sociales dominantes– continuaron determinando sus posibilidades de acción y desarrollo.

El estudio que se presenta a continuación se enfoca sobre una de las representaciones sociales femeninas configurada durante un periodo de gran algidez política y social de nuestro país, entre 1973 y 1979, presente en el diario *El Mercurio*, medio de comunicación masiva y de gran influencia en el país, dada la restricción impuesta por la Dictadura, establecida por la Junta Militar de Gobierno a partir del 11 de septiembre de 1973<sup>2</sup>. Esta propuesta parte del

---

<sup>1</sup> Desde tiempos coloniales las mujeres fueron determinadas al espacio doméstico. A partir de conceptos como decencia, honra y honor la sociedad empujó a las mujeres hacia el oscurantismo. La peligrosidad de su cuerpo manifestaba una desvinculación del espacio público, pues en ella residía la pureza del grupo dominante. Con el paso del tiempo lo anterior no cambió y “Durante el siglo XIX, el quehacer de la mujer se centró principalmente y casi en forma exclusiva en el ámbito de lo privado; ser mujer estaba indisolublemente ligado a ser esposa y madre. Los comportamientos esperados tenían relación con la rectitud, la caridad y la entrega hacia otros” (Zavala, 2010: 47). Cfr., Alejandra Araya Espinoza, “Un imaginario para la mezcla. Mujeres, cuerpo y sociedad colonial”, en: Sonia Montecino, *Mujeres Chilenas. Fragmentos de una Historia*, Ed. Catalonia, Santiago de Chile, 2008 y Ximena Zavala, *Algunas otras. Linaje de mujeres para el Bicentenario*, Ed. Corporación Humanas, Santiago de Chile, 2010.

<sup>2</sup> “La junta de Gobierno, desea mantener informada a la opinión pública sobre acontecimientos nacionales. De acuerdo con lo dispuesto en los bandos hasta ahora emitidos y por encontrarse el país en Estado de Sitio, se ha dispuesto ejercer sobre los medios de publicación una estricta Censura de Prensa. Como una primera medida precautoria, durante el día 12 de Septiembre de 1973, se ha autorizado solamente la emisión de los siguientes diarios: “El Mercurio” y “La Tercera de la Hora”. Paulatinamente se irán autorizando otras publicaciones. Se considerará que las Empresas no indicadas por este Bando, deben considerarse de hecho clausuradas. Se ha designado una Oficina de Censura de Prensa, que funcionará en la Academia Politécnica Militar del Ejército (San Ignacio N° 242), que tendrá bajo su control

supuesto de que las representaciones sociales son constructos emergidos desde el seno social y como tales son dinámicas, es decir, admiten cambios y transformaciones –espontáneas o dirigidas de manera consciente desde la esfera del poder– que dan como resultado el realce de algunos contenidos específicos de la representación en beneficio de la construcción de perfiles sociales que sirvan al modelo político y social que se pretende implantar.

## 1. SERGE MOSCOVICI Y LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

Dicho lo anterior, es nuestra presunción que el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 y la instalación de la dictadura militar en Chile tuvieron consecuencias importantes en la construcción de representaciones femeninas. Dentro de ellas es dable reconocer la particular importancia que sostuvo la singularización de las mujeres como *bastión de la Reconstrucción Nacional* para los planes de gobierno del autoritarismo militar. De esta forma se generó lo que Denise Jodelet (2000) define como “sentido común”<sup>3</sup>. Es decir, mediante la población femenina se intentó generar significados socialmente compartidos que determinaran roles y prácticas a los miembros de la sociedad. Ciertamente, parte de este proceso de resignificación sobrevaloró las representaciones femeninas en torno al modelo tradicional de madre y esposa, inhibiendo los avances y representaciones sobre la “Nueva Mujer”.

El 11 de septiembre de 1973, Chile asistió a la ruptura de toda su estructura institucional. A partir de entonces se instaló indefinidamente a la cabeza del gobierno una Junta Militar que, aglutinando a todos los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas y de Orden, dirigió uno de los periodos más violentos de la historia nacional, imponiendo una particular visión de la política contingente y de los actores sociales. Las mujeres no estuvieron exentas ni fueron ajenas a los planes de la llamada Reconstrucción Nacional. Desde el momento en que la Junta asumió el poder, la construcción de representaciones sociales en torno a las mujeres siguió las pautas impuestas por el así percibido contexto de crisis interna y por la instalación de un estado de excepción.

---

las publicaciones escritas autorizadas; el sistema a emplear será el de CENSURA a la edición impresa. Por lo tanto los Directores de los diarios mencionados tendrán la responsabilidad de entregar diariamente antes de su emisión las respectivas muestras para poder proceder a su revisión. Se advierte que la emisión de todo otro órgano de prensa escrita que no sea la debidamente autorizada será requisada y destruida. El Gobierno Militar está empeñado en lograr una depuración de las publicaciones de prensa, en orden a no aceptar en lo sucesivo insultos a personas ni Instituciones, como asimismo el lenguaje procaz, por lo que se estima de inmediata solución restablecer la convivencia nacional y normas éticas” (El Mercurio, 26 de septiembre de 1973).

<sup>3</sup> Como señala Denise Jodelet, “las representaciones sociales conciernen al conocimiento del sentido común, que se pone a disposición en la experiencia cotidiana; son programas de percepción, construcciones con estatus de teoría ingenua, que sirven de guía para la acción e instrumento de lectura de la realidad; sistemas de significaciones que permiten interpretar el curso de los acontecimientos y relaciones sociales” (Jodelet & Guerrero, *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*, 2000: 10)

La lectura de la imagen femenina configurada por la dictadura militar chilena que se plantea en este trabajo, expresada a través de las páginas de *El Mercurio*, es elaborada a partir de la *teoría de las representaciones sociales* de Serge Moscovici (1962). Según este autor, las representaciones sociales constituyen una organización psicológica, una forma de conocimiento particular de nuestra sociedad e irreductible a cualquier cosa (Moscovici, 1979: 29). En este sentido, son la condensación de un tipo de conocimiento compartido socialmente que genera equivalentes y constituyen sistemas cognitivos, a partir de los cuales se definen objetivos y prácticas para cada miembro de la sociedad. Según Moscovici, “las representaciones sociales emergen determinadas por las condiciones en que son pensadas y constituidas, teniendo como denominador el hecho de surgir en momentos de crisis y conflictos” (Mora, 2002: 8). Por tanto, es dable reconocer que las representaciones sociales están determinadas por la contingencia histórica y, en este sentido, la Dictadura Militar gestó indudablemente imágenes femeninas cargadas por las transformaciones en constante movimiento.

Las representaciones sociales se vinculan directamente al medio físico y social dentro del cual surgen y es este sentido, todo estudio que se construya a partir de dicho análisis permite una importante aproximación al universo simbólico de una sociedad particular en un momento determinado históricamente. Como asevera Moscovici (1979: 27), las representaciones sociales son entidades casi tangibles que circulan, se cruzan y cristalizan, lo cual significa que aquellas virtudes y valores que una sociedad (o parte de ella) considera propios e ideales se personifican a través de roles y funciones, cuya presencia e ímpetu varía de acuerdo a determinados intereses que en este caso se generan desde quienes dominan y poseen poder de coerción y coacción.

De acuerdo con lo anterior, lo cotidiano y natural parece no serlo *per se*, sino más bien en nuestra construcción de lo que nos es propio media un importante proceso de socialización e internalización que genera estos constructos simbólicos. La teoría de Moscovici nos revela “que los individuos, en su vida cotidiana, no son únicamente máquinas pasivas que obedecen a aparatos, registran mensajes y reaccionan a los estímulos exteriores. [Las representaciones sociales] poseen la frescura de la imaginación y el deseo de dar un sentido a la sociedad y al universo que les pertenece” (Moscovici, 1979: 36). De esta manera, el analista alude a los procesos de asimilación y reproducción propios de las representaciones sociales, lo que permite la sobrevivencia y vigencia de las mismas a través del tiempo. Como asevera Denise Jodelet: “Toda representación social es representación de algo y de alguien” (Jodelet, 1986: 475), es decir, en la medida que se devela la imagen de la mujer como bastión de la reconstrucción nacional se desnuda el pensamiento y las intenciones del régimen militar que las representa.

En términos metodológicos, el análisis se gesta a partir de la lectura del diario *El Mercurio* de Santiago, entre septiembre de 1973 y diciembre de 1979. A partir de este medio de comunicación es posible desprender una serie de fuentes que develan la construcción de representaciones sociales en torno a la imagen femenina, dentro de las cuales daremos

particular énfasis al rol de las mujeres como bastión de la Reconstrucción Nacional. Se debe destacar el hecho de que este medio escrito tuvo una actuación importante a lo largo de la historia chilena como eco de la clase dirigente y conservadora del país y, hoy en día, se conocen además los vínculos que Agustín Edwards (director y dueño de *El Mercurio* de Santiago) mantuvo con Estados Unidos para el derrocamiento de la Unidad Popular y Salvador Allende y que, posteriormente, conservó con Augusto Pinochet y la Junta Militar de Gobierno. Durante la Dictadura Militar y tras el reglamento de Censura a la Prensa impuesto y el dictamen del Bando N° 15, *El Mercurio* de Santiago tuvo un lugar privilegiado como reproductor del discurso único y hegemónico de la Junta de Gobierno Militar. Como señala al respecto Sofía Correa (2005: 52) “los partidos políticos no fueron los únicos portavoces de la derecha chilena, pues a explicitación de intereses comunes a largo plazo junto a una visión de mundo compartida por el conjunto de la elite dirigente, que veíamos reflejada en las asociaciones empresariales, fue expresada con la mayor nitidez y lucidez por el diario *El Mercurio*”.

La calidad discursiva de *El Mercurio* de Santiago permite su consideración como una fuente rica de representaciones sociales dada la imbricación dialógica entre este periódico y la dictadura militar, así como también entre el mismo medio de comunicación escrita y las mujeres. Como asevera Jodelet, es posible considerar a las representaciones sociales como una forma de discurso que “desprende sus características de la práctica discursiva de sujetos situados en la sociedad. Sus propiedades sociales provienen de la situación de comunicación, de la pertinencia social de los sujetos que hablan y de la finalidad de su discurso” (Jodelet, 1986: 479). Allí, y de acuerdo al plan de Reconstrucción Nacional impulsado por la dictadura, las mujeres fueron caracterizadas como portavoces del reordenamiento social y legitimadoras del tránsito del discurso desde círculos concéntricos extensivos. Es decir, las mujeres participaron activamente de la propagación del discurso oficial hacia las capas populares de la población chilena. Como señala Esther Fuentes, “los modelos femeninos que presenta *El Mercurio* refuerzan los valores tradicionales respecto al papel de la mujer dentro de la sociedad patriarcal. [Destacando] su rol como madre y esposa” (Fuentes, 1994: 49). Este discurso coincidió fuertemente con los intereses de la Junta Militar respecto de las representaciones sociales femeninas, las que estuvieron contenidas, como observamos, al interior de *El Mercurio*.

## 2. LAS MUJERES COMO BASTIÓN DE LA RECONSTRUCCIÓN NACIONAL

Durante los primeros años de régimen dictatorial, entre 1973 y 1975, y tras a búsqueda de apoyo y legitimación social a la toma del poder por la fuerza, la Junta Militar de Gobierno apeló constantemente a las mujeres y sobre todo en torno al plan de Reconstrucción Nacional que buscaba implantar tras lo que se consideraba la catástrofe marxista del gobierno de Salvador Allende. Augusto Pinochet recalcó continuamente que “una auténtica participación de la mujer en la vida nacional [debía] ser ejercida *con respeto a sus características*, y el Estado se [proponía] orientar su acción en este sentido” (*El Mercurio* de Santiago, 5 de abril de 1974). Es decir, profusa y explícitamente la dictadura militar generó el espacio de la mujer en los planes

de gobierno a través del discurso oficial determinando sus funciones y roles desde lo que la Junta Militar consideraba que le era natural y propio a la imagen femenina.

Una vez derrocado el gobierno marxista encabezado por Salvador Allende, al cual se acusó de destruir las bases institucionales y sociales del país, la Junta Militar gestó un programa de *Reconstrucción Nacional*, abocándose, conjuntamente, al establecimiento de un nuevo orden de gobierno de carácter cívico-militar. Este programa fue definido por el régimen autoritario como un proyecto de carácter inclusivo, del cual toda la sociedad, aún en contra de su voluntad, debía participar. Los ejes sobre los cuales se configuró la reconstrucción nacional fueron el reordenamiento de la sociedad y las campañas que promovieron los aportes desde la sociedad civil, las que materializaron el espíritu de entrega que se esperaba de todos los chilenos. De esta forma, la Junta Militar cooptó el compromiso femenino con la patria, y más directamente en protección de los suyos, en favor de los intereses del nuevo orden político y social. A través del proyecto de reconstrucción nacional se reforzó aún más la despolitización femenina y su desmovilización, y consolidó con más fuerza la legitimidad y credibilidad del gobierno militar desde las mujeres como agente de apoyo social del cual carecía la dictadura. Como afirma Genaro Arriagada, el Régimen Militar no recibió la anuencia esperada de la Iglesia Católica ni del mundo occidental (EE.UU.) ni de los partidos políticos de oposición, en especial de la Democracia Cristiana (Arriagada, 1988), lo que motivó fuertemente su relación con los sectores hasta entonces marginados de la actividad pública, entre ellos el sector femenino de la población. Tras este objetivo, la Junta Militar dedicó parte de su discurso a las mujeres chilenas:

*En el momento histórico que vive nuestra Patria es preciso sumar a la reconstrucción nacional todas las fuerzas efectivas de la Nación. Por ello y considerando que el aporte femenino es esencial para llevar adelante los planes del Gobierno, es preciso contar con el aporte consciente, desinteresado y patriótico de la mujer chilena (El Mercurio, 11 de noviembre de 1973).*

El proyecto de Reconstrucción Nacional significó para las mujeres, en primera instancia, una gran visibilidad en el discurso oficial que emanó desde la dictadura. Las mujeres, como podemos observar en la anterior cita, fueron representadas socialmente por el gobierno militar como la base sobre la cual se reconstruía la nación. Además de reconocer sus aportes en el pasado, en la lucha contra el socialismo marxista, también se representó a las mujeres como un aporte consciente, desinteresado y patriótico, que fortalecía los valores tradicionales y patriarcales de la sociedad chilena. Desde sus roles de madre y esposa fueron invocadas para participar de la supuesta obra de regeneración nacional y a actuar como agentes secundarios. En este sentido, y como ya se ha planteado de manera recurrente, “su tarea consistiría en un rol de apoyo al quehacer masculino y tomaría la forma de una prolongación del rol doméstico” (Hola, 1988: 41).

El 15 de octubre de 1973, en la editorial titulada *Poder Político y Poder Social*, el diario destacó la significativa importancia que para el proyecto de Reconstrucción Social tuvieron las mujeres<sup>4</sup>, ubicándolas de esta manera como elemento fundante de dicho proyecto re-fundacional, lo que marcó, en aquel entonces, la contingencia discursiva sobre el lugar que las mujeres ocupaban dentro del régimen militar. Se constituye, a través de los medios de comunicación, y en particular dentro de *El Mercurio*, a nuestro parecer, la ilusión de una nueva construcción femenina: la mujer moderna<sup>5</sup>. Esta sería la principal aliada de la dictadura, pues “la mujer ha sido identificada del lado de los buenos, de los que cooperan a la mantención del orden y [se asimiló] la femineidad a la imagen tradicional de la esposa – dueña de casa, reforzando indirectamente la principal base de sustentación del régimen, la familia patriarcal” (Valenzuela, 1987: 64). Se generó así el vaciado de contenido de elementos ya existentes a nivel tanto discursivo, institucional como también simbólico para resemantizarlos y generar la aparente nueva imagen femenina, aún cuando esta no fuera más que un retorno indiscutible a la estructura tradicional y patriarcal de la sociedad chilena.

Las mujeres fueron representadas como un sector estratégico especialmente significativo para los intereses del nuevo régimen, especialmente por su relevancia como centro de la familia. En la medida que los Principios del Gobierno de Chile definieron a la “familia, la mujer y la juventud [como] los pilares de la Reconstrucción Nacional” (El Mercurio, 12 de marzo de 1974), el sector femenino de la población fue representado también en la institucionalidad que surgió durante la época y que ejerció un importante control social sobre las mujeres, y a partir de ellas, sobre las familias chilenas. En palabras de Marina Gambaroff, “la mujer tiene poder, indiferentemente de cuán valorada o subvalorada esté: en la familia” (Gambaroff, 1990: 38), lo cual fue reconocido por la dictadura militar.

Dicha concepción de la mujer como centro de la familia fue parte importante del discurso promovido por *El Mercurio*, a través de sus editoriales y artículos, así como también por

---

<sup>4</sup> Al poco tiempo del Golpe de Estado, El Mercurio manifestó, “el primer escollo con que tropezó el señor Allende fue precisamente el constituido por el poder social. Mujeres, gremios, estudiantes y organizaciones vecinales constituyeron un frente de resistencia contra el avance totalitario”. Al mismo tiempo el editor destaca que la Restauración Nacional debe ser vista como la armonía entre el Poder político y Social y resalta la generosidad de las mujeres para manejar sus hogares en condiciones difíciles (El Mercurio, 15 de octubre de 1973).

<sup>5</sup> Ada Mongillo usó el espacio sobre Moda para difundir su apoyo al régimen militar y sus ideas acordes a la propuesta autoritaria sobre las mujeres: “¿Qué es una mujer moderna? Es un producto de nuestra era no sólo bajo el aspecto material, sino también desde el punto de vista sico-social. Es una mujer que ha recibido una educación bastante completa, ha aprovechado los medios de cultura puestos a su disposición y ha descubierto la independencia física y moral a través de la liberación de las costumbres. [...] Cuida de su hogar con la misma inteligencia con la que triunfa en su carrera profesional. Da a luz sin dolor y confía muy pronto sus hijos quienes le enseñarán. [...] La mujer moderna, activa, como siempre con prisa, responsable de su trabajo y también de la buena organización de su hogar y de sus momentos de descanso” (El Mercurio, 21 de octubre de 1973).

las mujeres periodistas que asimilaron y reprodujeron el discurso oficial emanado desde el régimen militar<sup>6</sup>. Se destacó y subrayó constantemente que “el Gobierno sabe que las mujeres son el nervio motor de todas las proyecciones para que los hombres de Chile inicien en un momento determinado sus responsabilidades para con la patria” (*El Mercurio*, 9 de febrero de 1974). Como podemos observar que la imbricación entre mujeres – *El Mercurio* – Régimen Militar fue constante y generó temáticas contingentes de las cuales la sociedad chilena, en conjunto, participó. De esta forma, las representaciones sociales decantaron en la realidad concreta, se cristalizaron y se hicieron parte de la cotidianidad simbólica durante la dictadura. Moscovici señala que “nos informamos y nos representamos una cosa únicamente después de haber tomado posición y en función de la posición tomada” (Moscovici, 1979: 49). Para esta concreción de las representaciones sociales femeninas generadas por el régimen autoritario, los editoriales de *El Mercurio* actuaron como un intermediario clave que determinó las posturas tomadas por la sociedad chilena, marcadas por la tradición y el patriarcado, por el conservadurismo y la derecha política dirigente.

Para los propósitos que hemos determinado, el gobierno autoritario reformuló algunos de los organismos de gobierno, configurados para las mujeres durante gobiernos anteriores, como los Centros de Madres y la Secretaría Nacional de la Mujer. Para ello, vació el significado de dichas instituciones y les otorgó nuevos fines a través de actividades consideradas eminentemente femeninas, que hicieron extensivos sus roles de madre y esposa hacia la esfera pública. Aunque ambas instituciones continuaron dedicadas a la asistencia, se generaron en ellas acciones de apoyo al gobierno y a su credibilidad.

Mediante estas mismas entidades, y a través de Lucía Hiriart de Pinochet, la dictadura militar logró definir con gran precisión representaciones sociales sobre las mujeres y, de esta manera, condensó a través de imágenes un conjunto de significados (Jodelet, 1986: 472). Ciertamente, ninguna de estas instituciones fue reformulada desde una política de género ni fomentó de manera sustantiva cambios en la forma de comprender a la mujer. Por el contrario, fortalecieron repetidamente los roles de madre y esposa y desde allí generaron prácticas y comportamientos extensivos de la vida doméstica de las mujeres. Si bien es cierto hubo preocupación por generar mejoras en la educación, en la salud y en las condiciones de vida de las mujeres del país, ello no se tradujo en una modificación radical de la situación de la mujer (Valdés, Weinstein, Toledo, y Letelier, 1989: 20). Por tanto, las mujeres no fueron apartadas de las funciones que tradicionalmente se les otorgaron, sino que, por el contrario, durante la dictadura fueron reforzadas a través del discurso y mediante las organizaciones resignificadas cuyo contenido se configuró desde un modelo de sociedad tradicional y patriarcal. Como bien señaló el nuevo régimen, la finalidad de la Junta Militar no sería otra que “enaltecer y

---

<sup>6</sup> En la editorial Temas Femeninos, *El Mercurio* destacó que “sobre las mujeres se sientan las bases fundamentales de la vida familiar. Sin renunciar a esa responsabilidad la mujer se echa a la calle, al taller, a la oficina” (*El Mercurio*, 16 de julio de 1974).



dignificar el verdadero papel de la mujer en la sociedad chilena” (El Mercurio, 21 de octubre de 1973), lo cual fue en aquel entonces la bandera de lucha de las organizaciones sociales para mujeres reconfiguradas por la dictadura. Este papel no sería otro que la mujer al servicio de la patria y la familia.

Los centros de madres tuvieron especial importancia en cuanto a la construcción de representaciones sociales sobre mujeres durante el régimen militar a través del rol de las socias. Si bien en 1947 se había creado la Asociación de Dueñas de Casa, dirigida por la entonces primera dama Rosa Markmann de González Videla, sería durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva que los centros de madres alcanzarían la institucionalidad oficial a través de la Ley N° 16.880. En aquel entonces estas organizaciones serían definidas como organismos “fundamentalmente constituidos por mujeres que tiene intereses comunes y como objetivo principal la superación personal de sus asociadas y la solución de problemas inherentes a su estado y sexo, dentro del ambiente vecinal” (Serrano, 1992: 202).

Una vez que la Junta Militar tomó el poder, uno de sus primeros dictámenes fue la mantención de las actividades de los centros de madres<sup>7</sup>, en primera instancia como organizaciones que aportaban el apoyo social del cual el nuevo orden carecía. Para ello fue intervenida la, hasta entonces, Coordinadora de Centros de Madres (COCEMA), pasando a constituir CEMA-Chile, bajo el control de Lucía Hiriart de Pinochet. Desde entonces los centros de madres vivieron un proceso de adoctrinamiento y censura, para generar organismos comunitarios limitados a las actividades propiamente femeninas, desde su domesticidad y maternidad. En la medida que dicha institución fortaleció las representaciones sociales de las mujeres como dueñas de casa y, por tanto, madres y esposas en función de un otro, se generaron acciones particulares que determinaron la comunicación entre los individuos que compartieron el contexto de una sociedad militarizada<sup>8</sup>. En este sentido, los centros de madres fueron funcionales a los objetivos del proyecto de reconstrucción nacional, en tanto representaban en sí mismos la despolitización de la sociedad (mediante la imagen femenina), así como también se generaron actividades orientadas a la reorganización de la población chilena, ya fuera a través de los cursos de capacitación, así como también de la beneficencia. La idea de que el trabajo de la sociedad en conjunto se traduciría en el progreso de la misma fomentaba la reinvencción de las

---

<sup>7</sup> “La Intendencia [...] por instrucciones de la Subsecretaría del Interior, ha reconocido la plena validez de los centros de madres legalmente constituidos y se faculta a estas organizaciones comunitarias para realizar sus actividades que le son propias. Solamente tienen una prohibición, la de ocuparse de asuntos políticos de acuerdo a la ley 16.880” (El Mercurio, 9 de octubre de 1973).

<sup>8</sup> Al definir el concepto de representación social, Robert Farr señala que estos son “sistemas de valores, ideas y prácticas con una función doble: primero establecer un orden que permita a los individuos orientarse en su mundo material y social y dominarlo; segundo, posibilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad proporcionándoles un código para el intercambio social”. Farr, Robert. “Escuelas europeas de Psicología social: la investigación de representaciones sociales en Francia”. En: *Revista Mexicana de Sociología* Año XLV Vol. XLV Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM, pp 641-657. Citado en: (Mora, 2002: 7)

representaciones sociales, las cuales se orientaron bajo los propósitos y fines de la dictadura militar que no eran sino someter a la población chilena y la eliminación de toda subversión.

En el discurso del 25 de abril de 1974, Augusto Pinochet se dirigió ante un numeroso grupo de mujeres en el edificio Diego Portales, donde declararía: “Gran importancia desean dar las autoridades a los Centros de Madres. Estos organismos de base, que deben constituir centros vitales de capacitación para la mujer, y de progreso para la familia” (*El Mercurio*, 25 de abril de 1974). En consonancia con lo anterior, la Junta Militar definió a los centros de madres como las instituciones que, a nivel vecinal, serían las encargadas de capacitar a las mujeres y en este sentido las representarían socialmente como base del progreso nacional<sup>9</sup>. Desde sus roles de madres y esposas se potenciaron sus labores domésticos y maternas, mediante una serie de cursos los que delimitaron prácticas y saberes específicamente femeninos. Entre los cursos que en los centros se impartían, estaban los de repostería, peluquería, tejido artesanal, pintura de género, cosmetología, macramé, repujado en cuero, crochet, cocina básica, amasandería, confección de ropa de niños, bordado, juguetería, corte y confección, entre otros (Valdés *et al.*, 1989: 44). Como es posible observar, la educación impartida a las mujeres fue completamente funcional a sus labores en el hogar y a la creación de mujeres mejor capacitadas como madres y esposas. El aporte de las mujeres al progreso nacional fue considerado desde el quehacer práctico y no se esperó de ella mayores reflexiones teóricas. En este mismo sentido, se establecieron a través de las representaciones sociales femeninas espacios de conocimiento y labores propias de su sexo, los que a través del discurso incluso se naturalizaron. En general, la capacitación femenina tuvo más bien un carácter informal, donde aquellas mujeres que desarrollaban algún oficio, sin mayor preparación pedagógica o profesional, enseñaron a sus pares aquellos quehaceres.

Regularmente, *El Mercurio* y sus periodistas destacaron la importancia de los Centros de Madres, dedicando páginas a enaltecer y sacralizar la obra llevada por dichas mujeres. El día 4 de junio de 1974, Ada Mongillo presentó un artículo dedicado a CEMA-Chile, destacando a dicha institución como un organismo impulsor del desarrollo integral de la mujer. La periodista destacó recurrentemente la cantidad de mujeres que congregaron los Centros de Madres (“alrededor de un millón”) y los beneficiosos que conllevó para sus socias (“ellas están felices”, “han encontrado bienestar espiritual y la oportunidad de sentirse realizadas”). Todo ello en un tono propagandístico, que insertó a CEMA-Chile como una continuidad de la obra

---

<sup>9</sup> “Queremos impulsar a través de ellos [los centros de madres] una política de capacitación seria y eficaz, con niveles técnicos adecuados, que signifique para la mujer un auténtico progreso moral y cultural” (*El Mercurio*, 25 de abril de 1974).

de Graciela Letelier de Ibáñez, a la vez que destacó la imagen de Lucía Hiriart como la cara visible y de liderazgo de toda la obra impulsada por el régimen militar<sup>10</sup>.

En términos de la Reconstrucción Nacional, la capacitación femenina en los Centros de Madres apuntó a la configuración de una sociedad ideal en que las mujeres tendrían un papel clave como forjadoras del futuro a través de la crianza y cuidado de sus hijos. Se reforzaron a través de estos organismos las características propias de sus socias, aquellas domésticas y maternas vinculadas a una sana feminidad y a la perfecta administradora del hogar y la familia. Por lo mismo, los Centros de Madres no se convirtieron en instancias de agregación ni representación de género, así como tampoco correspondieron en lo absoluto “a una noción de organización femenina como fuente elaboradora de su ser social, de una identidad de mujer autónoma y auto- construida” (Munizaga & Letelier, 1988: 546).

Bajo esta misma lógica, otra de las instituciones que se fortaleció continuamente como una entidad para mujeres y que fue vaciada de contenido y reorientados sus fines, fue la Secretaría Nacional de la Mujer. A semejanza de los Centros de Madres, la Secretaría surgió con anterioridad al Golpe de Estado en 1972, durante el gobierno de Salvador Allende, dependiendo desde sus orígenes directamente del Presidente de la República. En aquel entonces se configuró como un “organismo asesor del Gobierno para la elaboración y ejecución de planes y políticas relativas a la incorporación de la mujer y la atención del niño” (Valdés *et al*, 1989: 25). Si bien estos lineamientos se mantuvieron durante la dictadura militar, hubo un giro importante hacia el adoctrinamiento de la población a través de la mujer. El régimen resignificó dicha institución bajo la necesidad de dirigir y orientar los aportes femeninos a la reconstrucción nacional establecida por la dictadura, así como a la vez generó desde aquel espacio representaciones sociales femeninas mediante la figura de la voluntaria. Con la constitución de dicha entidad se esperaba que la mujer se identificara con la autoridad militar que poseía la verdad como referente última. En palabras de la Junta Militar:

*La creación de la Secretaría Nacional de la Mujer ha tenido por objeto abrir un cauce de participación para las voluntarias, debidamente capacitadas y dispuestas a colaborar con el Gobierno en las tareas de reconstrucción. Pero, al mismo tiempo, se desea hacer de este organismo un centro de estudio, capaz de formular políticas culturales, inspiradas en los principios del Gobierno, que conducen a una auténtica dignificación de la mujer, no ya en el sentido habitual de reconocimiento de su capacidad, cosa que nadie podría discutir, sino en el sentido mucho más profundo, de exaltar el valor humano y social de las funciones femeninas (El Mercurio, 25 de abril de 1974).*

<sup>10</sup> Véase: “CEMA-Chile, Un organismo que impulsa el desarrollo integral de la Mujer” (*El Mercurio*, 4 de junio de 1974).

La Secretaría Nacional de la Mujer, como podemos desprender, generó un espacio para el adoctrinamiento femenino desde el poder estatal. Las voluntarias representaban el ideal de mujer que se esperaba constituir, una imagen ligada a la capacitación y al aporte en la reconstrucción del país, a la vez que exaltó el valor de las virtudes propiamente femeninas, relacionadas a las labores propias de su sexo. La misma Secretaría fue reinaugurada como parte del plan de regeneración nacional instaurado por el régimen militar, siendo finalmente un importante soporte de las medidas autoritarias, así como también de creación del apoyo social del cual la dictadura carecía. Esta institución representó socialmente a las mujeres como elemento de masificación de las transformaciones llevadas a cabo por la Junta Militar, lo que reforzó el rol de los hombres como protagonistas de la historia y la idea de que las mujeres figuraban como elemento de soporte, secundariamente. En este sentido, una vez que se vació el contenido de la Secretaría Nacional de la Mujer, este fue resignificado desde lo valórico, es decir, se dignificó y resaltó la participación de la mujer en función de los valores patrios y de aquellas virtudes que se delimitaron como propiamente femeninas, al punto de ser naturalizadas.

El voluntariado femenino surgió de manera espontánea, tras el Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, integrado por mujeres que conmovidas por los hechos que se suscitaban se acercaron al edificio de la ya existente Secretaría Nacional de la Mujer para entregar su apoyo ante la crisis. El Régimen capitalizó dichas fuerzas sociales, cooptando el apoyo femenino. Las mujeres que participaron del voluntariado, a diferencia de las socias de los Centros de Madres, pertenecían de forma casi exclusiva a los sectores medios y altos de la sociedad chilena, lo que determinó también las representaciones sociales que en torno a su figura se construyeron.

*El Mercurio* dedicó también un lugar importante a la Secretaría Nacional y al Voluntariado mediante un artículo escrito por Ada Mongillo, importante periodista que generó una destacada propaganda en favor de la dictadura desde la actividad femenina. Allí, la periodista resaltó la organización jerárquica de la institución, a cuya cabeza estuvo Lucía Hiriart de Pinochet, a la vez que representó al Voluntariado como una oportunidad para trabajar por Chile, bajo el concepto de responsabilidad social y patriótica<sup>11</sup>. Como destacó Mongillo “la mayoría de ellas son dueñas de casa” (*El Mercurio*, 9 de junio de 1974), refiriéndose a las voluntarias de la Secretaría Nacional de la Mujer. Es decir, vinculó a dichas mujeres con prácticas e imágenes propias de las mujeres en tanto madres y esposas, y por tanto desde la maternidad y el quehacer doméstico; y no desde aportes técnicos o profesionales.

La editorial del 12 de marzo de 1975, titulada Año de la Mujer, destacó: “En Chile la presencia de la mujer será realzada a través de un completo programa de efemérides a lo largo del territorio. La Secretaría Nacional de la Mujer, que canaliza su aporte en las tareas de

---

<sup>11</sup> Véase: Oportunidad para trabajar por Chile, responsabilidad del Voluntariado (*El Mercurio*, 9 de junio de 1974).

la reconstrucción y el desarrollo social, está cumpliendo una labor muy activa en la capital y provincias” (El Mercurio, 12 de marzo de 1975). La editora, Teresa Donoso Loero, representó la actividad femenina como un aporte esencial al programa de reconstrucción nacional y del desarrollo nacional. Al mismo tiempo destacó su carácter transversal a nivel nacional, pues unía mujeres provincianas a las actividades llevadas a cabo en la capital, generando una importante visibilización femenina. Lo anterior, como consecuencia de la instrumentalización femenina, como agente de divulgación de la ideología, al servicio del gobierno militar (Maravall, 2004, 10).

Las voluntarias estaban fuertemente ligadas a movimientos como Poder Femenino y muchas de ellas estaban casadas o emparentadas con miembros de las Fuerzas Armadas. Asimismo, aquellas mujeres no recibían remuneración alguna por la labor que desempeñaban, por lo que difícilmente las dueñas de casa de los sectores populares pudieron responder al llamado de la Junta Militar, pues no contaban con la posibilidad de desatender sus funciones domésticas. “El voluntariado se nutrió [...] de mujeres de edad madura, con hijos grandes, que contaban con tiempo para dedicarse a las labores requeridas y que tenían deseos de mantenerse activas” (Valdivia, 2010a: 195).

Como señala Valdés *et al.* (1989: 35), la Secretaría dirigió su discurso a las mujeres con el fin de promover el proyecto ideológico del régimen, transmitiéndoles sentimientos anti-marxistas de manera explícita. Tanto las campañas de beneficencia así como los cursos que allí se impartieron, orientaron a las mujeres a la defensa de la dictadura. Se revitalizó desde allí la función de la mujer como transmisora de valores como la honestidad, responsabilidad, sacrificio, moralidad, patriotismo y patriarcado. Hacia 1975, Augusto Pinochet señalaría:

Las voluntarias son exponentes de ejemplo y de admiración ante miles de mujeres que a lo largo del país están incorporadas al voluntariado femenino sin otra retribución que la satisfacción espiritual de saber que están afianzando en Chile la libertad y la libertad para el futuro de sus hijos (El Mercurio, 18 de octubre de 1975).

Las mujeres fueron vinculadas por la Secretaría Nacional de la Mujer con la proyección futura de la dictadura, así como también vinculó recurrentemente su obra con la juventud, el otro pilar de la reconstrucción nacional. En este sentido, se reforzaba la maternidad de las mujeres quienes tenían en sus manos la crianza de los hijos, por lo cual una de las tareas que con empeño desarrolló el voluntariado fue la creación de madres preparadas para la crianza de los hijos de acuerdo a los fundamentos de una sociedad militarizada. La labor femenina se fundamentaba en el bien y en la recuperación del país<sup>12</sup>, así como también en el orden y el respeto a la autoridad. En consecuencia, uno de los puntos en que la Secretaría Nacional de la Mujer hizo hincapié fue la alfabetización femenina, reconociendo y visibilizando una de

---

<sup>12</sup> Presente tanto en *El Mercurio*, 9 de junio de 1974 y 17 de agosto de 1976.

las grandes desigualdades de género. Además, el analfabetismo representaba uno de los principales obstáculos para la implementación de los principios y objetivos de la dictadura, al mismo tiempo que impedía el correcto cuidado y educación de los hijos.

Por todo lo anterior es que durante el régimen militar la Secretaría se definió como “un organismo de capacitación del voluntariado y [de] preparación de la mujer para afrontar el proceso en curso” (Valdivia, 2010a: 194)<sup>13</sup>. Por lo tanto, la Secretaría Nacional de la Mujer representó para las mujeres la oportunidad de alcanzar gran visibilidad desde las políticas públicas, como consecuencia del lugar preponderante que ocupó la mujer en el discurso oficial sobre el proyecto de reconstrucción nacional.

## CONCLUSIONES

Ciertamente la resignificación de instituciones de gobierno, cuyos fines se centraron en la capacitación femenina como aporte al proyecto que buscaba reconstruir y reordenar la sociedad chilena, conllevó que las mujeres fueran representadas socialmente como un importante agente de resocialización. Es decir, muchas mujeres, desde su rol de soporte de la familia, transmitieron las políticas de gobierno de la Junta Militar de acuerdo al proceso de adoctrinamiento que ellas mismas vivieron tanto en los centros de madres como en la Secretaría Nacional de la Mujer, en tanto socias y voluntarias.

En relación a las representaciones sociales constituidas por aquellos organismos, resocializadas por *El Mercurio*, es posible insistir que si bien se asignaron nuevas tareas para las mujeres, ello no se tradujo en la redefinición de los roles tradicionales de la mujer. Como es posible observar, se utilizó “la tradicional posición de la mujer como freno de cambios y colaboradora de las fuerzas conservadoras” (Munizaga y Letelier, 1988: 536). En este sentido, las mujeres que durante la mayor parte del siglo XX lucharon por reivindicaciones feministas y por los derechos cívicos más elementales, fueron relegadas, conforme el proyecto de reconstrucción nacional avanzó, al mundo privado y doméstico, a una posición secundaria de apoyo irrestricto al gobierno de los hombres.

El programa de Reconstrucción Nacional decantó en representaciones sociales femeninas que fueron divulgadas explícitamente por las mujeres que participaban en actividades del voluntariado. De esta forma, parte importante de la asimilación y la reproducción del discurso oficial estuvo determinada por las instituciones de gobierno que impulsaron y desarrollaron el proyecto refundacional impuesto por la dictadura, como lo fueron CEMA - Chile y la Secretaría Nacional de la Mujer.

---

<sup>13</sup> Sobre esto mismo Giselle Munizaga y Lilian Letelier señalan que la mujer chilena debía trabajar “primero como madre- esposa y en la familia, primer eslabón de la gran concepción de Patria, y luego, como mujer voluntaria capacitando a otras mujeres para desarrollar con plenitud su rol de madres reproductivas de los valores del régimen militar” (Munizaga & Letelier, 1988: 542).

Dicho lo anterior podemos señalar que la mujer ocupó un lugar importante tanto en la recepción como también en la emisión del discurso y, por ende, en la construcción y reproducción de las representaciones sociales que la dictadura estableció en torno a lo femenino, las que surgieron desde la imbricación entre el discurso oficial y las formas de este discurso expresadas por mujeres. Si bien, como podemos observar, la mujer jugó un importante papel como articuladora del discurso oficial, dicha visibilización -junto a *El Mercurio*- no se tradujo en algún aspecto de importancia política para el régimen autoritario.

Como hemos destacado, la dictadura exaltó a la vez que disuadió acciones relativas a la creación de nuevos espacios para la mujer, nuevas participaciones y nuevos roles, contradicción que logra explicarse mediante la contingencia. De acuerdo con las necesidades de apoyo social y legitimidad de la dictadura militar frente a la crisis social interna y al descrédito internacional, las mujeres fueron llamadas a la movilización y luego relegadas al espacio privado. Así, las representaciones sociales sobre las mujeres y lo femenino constituidas en aquel entonces, y reflejadas en *El Mercurio*, reforzaron y mantuvieron el modelo de sociedad tradicional y patriarcal, que definía a las mujeres unívocamente como madres y esposas abnegadas en función del orden social, imposición simbólica de gran violencia y de fuerte retroceso frente a los progresos logrados por el movimiento feminista durante gran parte del siglo XX..

Las representaciones sociales sobre las mujeres y lo femenino establecidas por el régimen militar, en consecuencia, se validaron de manera tal que podríamos aún visualizar su permanencia en la estructura social. La naturalización que alcanzaron, mediante procesos de objetivación y anclaje propios de las representaciones sociales, borrarón la intervención intencionada de su construcción y generaron en torno a ellas la idea de una existencia sincrónica. Entre 1973 y 1979, la sociedad chilena en conjunto fue espectadora de una etapa de permanentes transformaciones y ajustes de acuerdo a un orden cívico-militar autoritario y el diario *El Mercurio* permite observar dicho proceso. Es en ese período donde observamos la depuración de las representaciones femeninas desde su creación hasta su consolidación, que decantó en la fijación simbólica de valores y virtudes propiamente femeninas. Cada representación concretó dichas abstracciones en la medida en que configuró imágenes idílicas de ser mujer, al mismo tiempo que las unió a un universo conceptual conocido, y de este modo dio forma al sentido común de lo femenino, que trascendió todo estrato social.

Ciertamente, la dictadura no inventó nada, pues solo resemantizó instituciones, roles y representaciones anteriormente establecidas. No obstante, ese mismo proceso de vaciado de significado para generar nuevas acepciones, forjó un constante vínculo con la contingencia, lo que mantuvo vigente las representaciones sociales femeninas. De esta forma, disfrazó de modernidad concepciones tradicionales y patriarcales sobre la mujer, manteniendo la maternidad y el quehacer doméstico como únicos roles femeninos y que definen su lugar dentro de la sociedad chilena.

#### **Bibliografía**

- Arriagada, Genaro.** 1988. *Por la razón o la fuerza: Chile bajo Pinochet*. Santiago de Chile: Ed. Sudamericana.
- Correa, Sofía.** 2005. *Con las riendas del poder: La derecha chilena en el Siglo XX*. Santiago de Chile: Ed. Sudamericana.
- Correa, Sofía; Figueroa, Consuelo; Jocelyn-Holt, Alfredo; Rolle, Claudio; Vicuña, Manuel.** 2001. *Historia del siglo XX chileno*. Santiago de Chile: Ed. Sudamericana.
- Fuentes, Esther.** 1994. *Espacios e imagen de la mujer en prensa*. Santiago de Chile: Ed. Instituto de la mujer.
- Gambaroff, Marina.** 1990. "El Poder de la Mujer". En O. Grau, *Ver desde la mujer*. Santiago de Chile: Ed. La Morada & Ed. Cuarto Propio, pp. 23-42.
- Hola, Eugenia.** 1988. "Mujer, dominación y crisis". En CEM, *Mundo de Mujer: continuidad y cambio*. Santiago de Chile: Ed. CEM- Unesco, pp. 11-50.
- Jodelet, Denise.** 1986. "La representación social: Fenómeno, concepto y teoría". En S. Moscovici, *Psicología Social Vol. II*. España: Ed. Paidós.
- Jodelet, Denise; Guerrero, Alfredo.** 2000. *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*. México: Ed. UNAM.
- Maravall, Javier.** 2004. "El ideario de mujer bajo la Dictadura Militar (1973-1990)". *Pensamiento Crítico N°4* [en línea]. Disponible en [http://www.pensamientocritico.cl/attachments/101\\_j-maravall-num-4.pdf](http://www.pensamientocritico.cl/attachments/101_j-maravall-num-4.pdf) (Visitado en octubre de 2013).
- Mora, Martín.** 2002. "La teoría de las Representaciones Sociales de Serge Moscovici". *Athenea Digital* [en línea]. Disponible en <http://atheneadigital.net/article/view/55/55> (Visitado en octubre de 2013).
- Moscovici, Serge.** 1979. *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Huemul.
- Munizaga, Giselle; Letelier, Lilian.** 1988. "Mujer y Régimen Militar". En C. d. Mujer, *Mundo de mujer: Continuidad y Cambio*. Santiago de Chile: Ed. CEM, pp. 525-562.
- Serrano, Claudia.** 1992. "Estado, Mujer y Política Social en Chile". En D. Raczynsky y C. Serrano, *Políticas Sociales, Mujer y Gobierno local* (págs. 195-216). Santiago de Chile: Ed. CIEPLAN.
- Valdés, Teresa.** (1987). *Las Mujeres y la Dictadura Militar en Chile*. Santiago de Chile: Ed. FLACSO.
- Valdés, Teresa., Weinstein, Marisa; Toledo, María Isabel; Letelier, Lilian.** 1989. *Centros de Madres 1973-1989 ¿Sólo disciplinamiento?* Santiago de Chile: Ed. FACSO.
- Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica.** 2010. "¡Estamos en guerra, señores!". El Régimen Militar de Pinochet y el "Pueblo", 1973-1980. *Historia N° 43, Vol. 1*.  
 \_\_\_\_\_ 2010. ¿Las Mamitas de Chile? Las Mujeres y el Sexo bajo la dictadura Pinochetista. En J. Pinto, *Mujeres. Historias chilenas del siglo XX*. Santiago de Chile: Ed. LOM.
- Valenzuela, María Elena.** 1987. *La Mujer en el Chile Militar*. Santiago de Chile: Ed. Chile y América - CESOC.
- Zavala, Ximena.** 2010. *Algunas, otras. Linaje de mujeres para el Bicentenario*. Santiago de Chile: Ed. Humanas.

## Fuentes

*El Mercurio de Santiago*, 11 de septiembre de 1973 al 31 de diciembre de 1979. Archivo Camilo Henríquez, Biblioteca Nacional de Chile. Formato Microfilm: MS 826 – MS 920.